


**VIDAL
GARZA**


El Infonavit debe mantener una gestión transparente y eficiente; no desvirtuar su misión.

Asalto al Infonavit

En México, varias instituciones han sido destruidas en los últimos meses producto de reformas cuyos beneficios son absolutamente cuestionables e irreales. Todo parece indicar que la inteligencia del gobierno para construir nuevas instituciones se ha terminado y lo que buscan es demoler las existentes para que solo la voz de un poder concentrado mande, como lo fue hace 40 años en la dictadura perfecta. Esto no solo es un atentado democrático, es un atentado contra el futuro del país.

Una institución que debemos salvaguardar de un claro atraco es el Infonavit. Desde su creación en 1972, ha otorgado más de 12 millones de créditos, garantizando acceso a vivienda para millones de familias trabajadoras. Sin embargo, la reforma en discusión y las decisiones recientes evidencian el peligro de desvirtuar su misión.

El Infonavit nació con recursos limitados y grandes aspiraciones. Su primer director y fundador, Jesús Silva-Herzog Flores, operó desde un escritorio prestado, reflejo de la austeridad que marcó sus inicios.

Gracias a una administración disciplinada, la institución logró consolidarse y convertirse en la columna vertebral del acceso a la vivienda en México. Solo en los últimos seis años, el Infonavit otorgó más de 2.3 millones de créditos y hoy cuenta con más de 2 billones de pesos para seguir creciendo; destacándose como un modelo único en

América Latina.

Pero este éxito no es casualidad; proviene de respetar principios financieros fundamentales. El Infonavit no solo otorga créditos, sino que también genera rendimientos para los más de 70 millones de cuentahabientes que forman parte del sistema. Ha probado y fracasado como constructor de viviendas en el pasado y sus mejores años han sido cuando se focalizó como institución financiera.

Este modelo se sostiene gracias a las aportaciones de los patrones (5 por ciento del salario de sus trabajadores) y la eficiente gestión del fondo, que no recibe ni un solo peso del gobierno.

En los últimos años, la sostenibilidad del Infonavit ha sido cuestionada. Entre 2018 y 2021, la institución dejó de generar rendimientos significativos, lo que representó una pérdida de más de 250 mil millones de pesos para los trabajadores en sus subcuentas de vivienda.

Este incumplimiento de su mandato no solo debilita sus finanzas, sino que afecta directamente a quienes dependen de este fondo para su patrimonio. Qué extraño que nadie hable de esta destrucción de valor y sí de la necesidad de una reforma para construir vivienda sin regulaciones a trabajadores informales que seguramente no podrán pagar sus créditos y dañarán las finanzas del Infonavit.

Mejor que el gobierno genere su propio fondo para esos 2 millo-

nes de casas que quiere construir a mexicanos que por no trabajar en la formalidad no podrán pagar el crédito. Usar recursos del Infonavit para ello es un vil atraco a los derechos de vivienda de los trabajadores en activo.

La creciente cartera vencida es un reto crítico para el Infonavit. Mientras que en el 2000 alcanzaba un preocupante 21.4 por ciento, en 2012 se redujo al 6.9 por ciento gracias a una administración eficiente. Sin embargo, entre 2018 y 2024 volvió a dispararse hasta el 18.64 por ciento, poniendo en riesgo la capacidad de otorgar nuevos créditos. Este deterioro refleja decisiones políticas que comprometen la viabilidad de la institución.

El Infonavit debe mantener una gestión transparente y eficiente, otorgando la mayor cantidad de créditos, priorizando rendimientos para sus cuentahabientes y reduciendo la cartera vencida. Que el gobierno se apodere de ella para administrarla en la opacidad no solo es un robo, sino que destruye el valor de los ahorros de los trabajadores acumulados durante décadas.

La historia del Infonavit demuestra que las instituciones sólidas se edifican con esfuerzo y respeto por su misión. Salvaguardar al Infonavit es una responsabilidad colectiva para garantizar viviendas dignas y proteger los recursos de los trabajadores, asegurando un México con instituciones fuertes y oportunidades reales para todos.